

La Prensa el Estado (V)

ISEH
La Información Ante
el Peligro Totalitario

JOSE J. CASTELLANOS

FUE Lenin el teórico que concibió el papel de la prensa en la lucha revolucionaria marxista. Antes de la toma del poder, consideraba que era un instrumento que fomentara la lucha, después, pretendió consolidar con ella el papel dirigente del Partido bolchevique y aportar la realización de sus reformas. En pocas palabras, como asienta Trybuna Ludu (14-9-73), pasa a ser un instrumento para el ejercicio del poder por el Partido y para la construcción socialista. Es pues, como lo reconociera Oldrich Scetska, secretario del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco en 1973, uno de los instrumentos "más importantes que el Partido emplea para realizar su política".

La única forma de conseguir esto es mediante el monopolio de la prensa por parte del Partido, que pretende ser justificada con una tesis que fuera reconocida por Fidel Castro durante la visita del ex presidente Echeverría a Cuba, y que es principio válido para todas las "democracias socialistas": es necesario acabar con la coexistencia de la prensa antigua y moderna, ya que el nuevo orden social no podría dar cabida a las "clases enemigas" ni a su prensa. En él —dicen— no habría ya lucha de clases: las dos clases existentes (campesinos y obreros) tendrían comunidad de interés y ya no sería legítima una prensa de oposición que, por el contrario, es reclamada por los comunistas cuando no están en el poder.

Pero no basta el control monopólico de la prensa. Es necesario una actualización y "autocrítica" permanente de ella para adecuarse a las decisiones y política del PC, "vanguardia del proletariado", quien a su vez asume el control de esa prensa, para que informe con "objetividad", o sea, de acuerdo con las leyes del materialismo dialéctico.

